

Los cántabros y algunos otros pueblos del Norte conservaban toda su rudeza primitiva, su lengua y sus costumbres. Allí no había penetrado ni la civilización ni las armas romanas hasta el tiempo de Augusto. Era donde se mantenía en su pureza la raza indígena. En las demás regiones españolas, habíanse ido introduciendo y adoptando las costumbres, el idioma, el culto romano; más en aquellas en que la dominación ó había sido ó era mas antigua, menos en aquellas en que la resistencia había sido mayor. De todos modos es indudable

que las divinidades de la teogonía romana vinieron á mezclarse con los dioses de los indígenas y con los que ya les habían comunicado antes los fenicios y los griegos; y Júpiter Capitolino vino á alternar con la Diana Helénica y con el Hercules Tirio en las fiestas religiosas de los españoles.

Sin embargo, no debía ser ya tanta la rusticidad y la barbarie en los pueblos del oriente y centro de la Península durante las guerras con la república romana, á juzgar por las muchas ciudades populosas de solo la Celtiberia que halla-

BILBILIS (CERCA DE CALATAYUD)



mos ya mencionadas en Estrabon, Tolomeo, Polibio, Tito Livio, Floro y Appiano. De que no les eran desconocidas algunas artes mecánicas dan testimonio así las telas y vestidos de los naturales, no sin inteligencia fabricados, como las armas é instrumentos de guerra, tan celebrados por su temple y por la perfección de su trabajo, entre las cuales sobresalían las renombradas espadas de las fábricas de Bilbilis, adoptadas por los romanos con preferencia á las suyas tan pronto como las conocieron. Las monedas celtíberas tenían ya una regularidad en su forma y una corrección en el dibujo de los caballos, bueyes y otros animales que representaban, que nos dan una idea mas aventajada de la que podría esperarse de los adelantos á que en este género habían llegado. Si no cultivaban las letras, por lo menos no carecían de discreción sus discursos: en ellos se revelaba la aptitud intelectual de aquellas gentes, las cuales ni dejaban de hablar con desembarazo á los generales y magistrados de la culta Roma, ni tenían dificultad en exponer sus querellas en pleno senado, y entrar en contestaciones y razonamientos con los padres conscriptos.

En la Bética fué donde debieron, antes que en otras pro-

vincias de España, empezar á cultivarse las letras. Cuando el cónsul Metelo regresó á Roma se llevó consigo multitud de poetas cordobeses, algunos de los cuales se hicieron célebres allí, y de ellos se ocupó Ciceron en una de sus mas bellas oraciones (1). Contábase entre ellos Cornelio Balbo de Cádiz, distinto del otro Balbo el triunfador. No es extraño, habiendo sido la Bética donde dejaron derramadas mas semillas de civilización los fenicios, y donde menos obstinada resistencia hallaron los romanos. La Celtiberia y la Lusitania, y en general la España toda, fueron deudoras á Sertorio de la participación que comenzaron á tener en la ilustración romana. La escuela de Huesca y el senado de Evora que estableció aquel ilustre romano, fueron las dos grandes bases por donde España entró en el movimiento intelectual del mundo civilizado. Desde entonces empezó á hacerse el latin la lengua vulgar de los españoles, y el gusto á las letras que nació con Sertorio no hizo sino desarrollarse con Augusto.

(1) *Etiam Cordubæ natís poetis pingue quiddam sonantibus atque peregrinum, tamen aures meas dedebat.* Cicer. pro Arch. n. 26.



**ESPAÑA**  
 bajo el dominio de los Romanos  
 409 años despues de J. C.

Leguas de 25 al grado  
 0 5 10 15 20 25 30  
 Millas romanas de 75 al grado  
 0 15 30 45 60 75 90